

Capítulo X

El silencio

Muy destacada es en ambos la significación del silencio: Sri Ramana Maharshi ya de adolescente apenas instalado en Tiruvannamalai es el joven saddhu inmerso en meditación silenciosa que —en parte por ello— llama la atención y suscita admiración. Mouna, el silencio ha de ser en él no sólo un estado sino un método, el predilecto, de enseñanza. Como estado evoca el silencio de la mente, la cesación de los vrittis de los primeros párrafos de Patanjali (de los que Ramana Maharshi dice alguna vez que contienen en sí lo fundamental de todos los darsanas). Ya Eckhart, Cusa, Bruno, etc., en Occidente, por ejemplo, de éste último, “el momento en que el cazador se convierte en presa” al culminar el proceso del conocimiento.

Leemos en El Evangelio (II, 2):

El estado que trasciende palabra y pensamiento, es Mouna, es meditación sin actividad mental. El silencio habla siempre, es el flujo perenne del “lenguaje”. Es interrumpido por la palabra pues las palabras obstruyen este “lenguaje” mudo. Las conferencias pueden entretener a las personas por horas sin mejorarlas. Por otra parte el silencio es permanente y beneficia a toda la humanidad... El silencio es elocuencia incesante. Es el mejor lenguaje.

Después añade (cit. II, 7):

El silencio es la forma más potente de trabajo. Por amplios que sean las Escrituras, por más intensidad que tengan, fallan en su

efecto... Este silencio (el de la Gracia) es más amplio y de más intensidad que todas las Escrituras.

Ramana Maharshi precisa lo que hay que entender por silencio, en los Talks (comentados por S.S. Cohen en sus Reflections, XI):

El silencio de la soledad es forzado.

El ir a lugares solitarios con el propósito de cultivar el silencio para Ramana Maharshi, según Cohen no sería muy valioso. No obstante, cabe recordar que una y otra vez Krishnamurti, cuya predilección por largos paseos solitarios era muy marcada, así como Ramana Maharshi buscaron la soledad para disfrutar —ininterrumpidamente Ramana Maharshi— del silencio; la indicación de Cohen valdría, con todo, para sadhakas (principiantes). Además, para Ramana Maharshi, la palabra cuando se refrena en la vida social es mejor, resultaría verdadero silencio, aunque con minúscula.

El silencio como disciplina está encaminado a limitar las actividades mentales debidas a las palabras, pero la mente puede controlarse de otras maneras y entonces mouna resulta natural.

Comentado Ramana Maharshi lo que cabe llamar records de silencio, menciona la observación según la cual 12 años de silencio autoimpuesto dejan a la persona incapaz de hablar. El resultado se parecería más al de un animal mudo, dice; eso no es silencio. Silencio no es cerrar la boca, añade en otro lugar.

Los votos de silencio, no excluidos por Ramana Maharshi pero sí por Krishnamurti —serían cosa de voluntad, fortalecerían el yo— para Ramana Maharshi pueden facilitar la meditación, pero sólo dentro de ciertos límites, tendrían una posible utilidad limitada. Leemos en Patanjali (I, 2) en lo que de hecho constituye el primer sutra de su obra:

Yogas citta –vrtti- nirodhah

Yoga es la cesación de las modificaciones de la mente.

Ramana Maharshi formula sobre esta declaración la apreciación elogiosa que hace poco mencionamos; ¿la suscribiría Krish-

namurti? Sí y no: La suscribiría en cuanto para él el conocimiento de sí lleva al silencio de la mente, título de un capítulo de sus *Commentaries on Living* (2ª Serie).

No la suscribiría en cuanto este notable filosofema del pensamiento oriental no puede ser verdadero porque la verdad no está en filosofemas, doctrinas, ideas, autoridades que las sustentan, etc. La doctrina que nos habla de la posibilidad y necesidad de que cesen las modificaciones de la mente constituye en quienes la piensan, exponen, aceptan, etc., prueba de que estas modificaciones no han cesado, aparte de un irreligioso acatamiento de la autoridad y la tradición. Otra vez, si se quiere, el nombre no es la cosa. Es el conocimiento de sí según Krishnamurti y no la doctrina de Patanjali sobre la cesación de las modificaciones de la mente la que ha de producir la cesación de las modificaciones —el silencio— de la mente: el que terminará con la garrulería insoportable de los pensamientos, los cuales pueden hablarnos de cualquier cosa hasta de la necesidad de que cesen los vrittis ¡y precisamente impedir así que esto ocurra!

Añadamos que para Krishnamurti el silencio no es lo contrario del ruido: como el amor y la paz, no tiene puesto; si pensamos que lo tiene es que ha dejado de ser tal, justo porque hemos introducido la oposición, esto es justo la resistencia y su chirrido, precisamente al afirmarlo como lo contrario al ruido: como un profesor autoritario en un salón de clase.

Lo que ahí se impone no es silencio, sinónimo de inmensidad que está fuera de la mente cuyos intentos para alcanzarlo siguen siendo ruido. Al contrario, Krishnamurti con gran frecuencia en sus descripciones de paisajes —a veces antes del amanecer— nos habla de un silencio de gran pureza, intensidad, fuerza en el cual se integra sin interrumpirlo, silenciosamente podríamos decir, el trinar de alguna ave, el ruido de una carreta, el aullido de un animal en la lejanía, etc. Señalamos todavía algunas indicaciones que nos hace Krishnamurti (Buletín n.º 52 y 48):

Cuando Ud. observa, percibe algo; si Ud. no tiene una reacción, una respuesta, cuando hay solamente observación, esa observación misma es silenciosa.

La base sobre la cual puede darse el silencio no es mediante la práctica, no por una determinación, no por voluntad o deseo sino que llega naturalmente cuando hay libertad, la cual se da cuando se pone término a lo que no es libre como el apego, la persecución del placer, el cumplimiento del yo y la actividad centrada en él.

Pero ¿qué hacer si nuestra mente está constantemente ocupada, charlando sobre diversas cosas, tanteando, buscando, recorriendo, esperando?

Percibir que no está quieta, sin ninguna directiva, sin decir que debe estar quieta, nada más que observar que no está quieta, entonces se vuelve extraordinariamente quieta sin ninguna compulsión, sin ninguna práctica. Para esto se requiere de gran sensibilidad, atención, darse cuenta. Sólo en ese absoluto silencio de la mente... puede darse lo innombrable.

Personas gramaticales

Cabe señalar algunas modalidades que diferencian las posiciones de Krishnamurti y Ramana Maharshi en lo que se pueden llamar sus experiencias de lo real (Krishnamurti no habría aceptado Samadhi, demasiado tradicional). En Ramana Maharshi se trata de la primera persona gramatical, el Yo con mayúscula de la Vedanta Advaita y de Fichte, de la etimología de Jehová o Jahvé que es justamente la ausencia por fin lograda del ego de la trivialidad cotidiana, del yo con minúscula y sus aliados, los pensamientos, de su hermana (¿gemela o idéntica?) la mente; esa ausencia es la que abre el paso a la luz del Yo que somos la cual han oscurecido y oscurecen tozuda e implacablemente. El vichara ha culminado en la más alta y cumplida experiencia ontológica y nos ha dejado como quien deja un objeto cualquiera, el que fuese, sino, por decir-

lo así, siéndonos: siendo el Yo de Sankara y de Fichte: un nombre más adecuado que el de Dios para Dios sería el estado permanente al que hemos llamado el domicilio de Ramana Maharshi constituido como en Parménides por sí mismo, el Sí Mismo, idénticos, o mejor todavía uno y el mismo.

Yo, tú, él, las tres personas gramaticales sólo tienen sentido en relación con el centro pequeño, con minúscula, el sinónimo de la petty mind de Krishnamurti, del ego en Ramana Maharshi, desde el cual vivimos ordinariamente, por lo regular, la gran mayoría de las veces. Pierden su sentido si se trata de lo Inmenso, lo Innombrable, lo Uno, que las excede y que justo por excederlas puede expresarse por cualquiera de ellas ya que es en todas y es asimismo todas y cualquiera de ellas. Habiendo insertado su aventura y su experiencia en la Vedanta tradicional, Ramana Maharshi prefiere hablar del Yo (así este brille cuando el yo, el ego, desaparece en el egoless state) en cambio Krishnamurti prefiere en sus descripciones por ejemplo en las del Notebook, la tercera persona (así como Sri Ramakrishna prefería la segunda). Leemos en el Notebook in principio:

En la noche estuvo ahí, de repente estuvo ahí, llenando la habitación, un gran sentimiento de belleza, poder y dulzura.

Y después (27/6):

La presencia... estaba ahí esperando pacientemente benignamente, con gran ternura. Era como un relámpago en una noche oscura, pero estaba ahí, penetrante, bendita.

Luego 28/6:

Esa presencia está aquí, llenando la habitación, esparciéndose sobre las colinas, más allá de las aguas, cubriendo la tierra.

Visita, tercera persona, no es sin embargo lo contrario de la primera, nos había dicho antes (22/6):

Se experimentaba un estado de incalculable expansión de la mente. La mente misma era ese estado.

Así como Ramana Maharshi acogía, negándola, la tercera persona, las terceras personas, al decirnos que los otros no existen; en Krishnamurti se trata mas bien de la visita, en el presente, de la presencia que, siempre nueva, trae el presente con la magia de la verdadera Realidad que es ella misma.